

CANTO VII.

El hombre! y qué es el hombre, abandonado
En el desierto estéril de la vida?
Como dejada á la merced del viento,
En medio de la mar, frágil barquilla.

Dichosa, si bogando dulcemente
Al cariñoso impulso de la brisa,
Sobre su espejo límpido se arrulla
Cual perezosa náyade en las linfas;

Mas, infeliz, si el bóreas iracundo
Desgarrando las ondas cristalinas,
Violento la arrebatada entre sus ráfagas
Y allá contra las rocas la destriza.

Anáhuac! triste Anáhuac! entre flores
Un tiempo hubiera en que feliz vivias:
Inocente, sencillo, entóncees eras
La barca acariciada de las brisas....

Ahora, oh Dios! llevada por el Ábrego,
De mortales escollos circuida,
Serás, al fin, do quiera que te arroje,
Entre las quiebras, la infelice víctima.

Un efímero triunfo!... ¡qué te importa
Si diez millares te costó de víctimas?
Y si Cortés, con poderosas fuerzas,
Viene á verter mas sangre todavía?



Hele ahí: mil quinientos españoles,
Caballos, armamento, artillería,
Cruzan con él las solitarias calles
En silencio de muerte sumergidas.

Nueve mil Tlaxcaltecas degradados
Vienen en pos: auxilios que Maxisca
Traidor prestaba al mismo que en su frente
Estampara el borron de la ignominia.

Alvarado, á los lindes reducido
De la imperial prision, por quince dias,
Próximo á sucumbir al hambre cruda
O á la masa y terrible javelina;

Así le habia escrito: "Una desgracia,
Oh capitán, de todos imprevista,
Causara un alzamiento en los aztecas....
Y hoy es leon la tímida ovejilla!"

"Te apiada de los tuyos, vuela, salva,
Salva de aquestos míseros las vidas:
La hambre, el fuego, las sangrientas aras,
Tal es el porvenir á nuestra vista." 38

=Cortés fiero, impertérrito, creyera
Exagerada esta pintura viva,
Y: "Cobarde!" exclamó, "sin riesgos quieres
El oro y los diamantes de las Indias?"

Mas cuando encuentra en las desiertas calles
De Venecia la jóven, que veía
Sus altos muros undulando inquietos
En los cristales de las aguas limpias:

Cuando encuentra, repito, que han alzado
Con cautela las puentes levadizas,
Y que solo se escucha un eco triste,
Sus pisadas sonoras, repetidas;

Comprimióse su pecho: gruesas lágrimas
Empaparon amargas sus pupilas.
=Ah! no en un tiempo el pueblo mexicano
Así acojiera su primer visita!

Un inmenso gentío, aromas, flores,
Cantos guerreros, plumas, joyerías,
Regalaban entonces sus sentidos,
Halagaban entonces su codicia.

Trescientos mil aztecas de la corte,
 Dó están?... huyeron?... viles temerian
 La venganza del héroe?... =Por el lago
 Cruza de vez en cuando una barquilla,

Y alguna en pos: entrambas cual dos sombras
 Que á lo lejos se pierden fugitivas.
 Un niño, una mujer, algun anciano,
 Los solos moradores se dirian.

Ni las alas de zéfiro diáfanas
 Osan rizar las aguas.—Las cenizas
 Se dijera que guarda de su pueblo,
 Tornada en urna la ciudad altiva! ³⁹

A los excelsos muros del palacio
 Llega por fin Cortés: la artillería
 Le saluda: resuenan las dianas,
 Y el aire inundan entusiastas vivas.

Empero de los bravos mexicanos
 Se escucha una confusa vocería:
 Gruesas masas asoman de guerreros:
 Ya el cerco estrechan.... ¡Va á estallar su ira!

Y su causa, no hay duda, es sacrosanta,
 Es la causa de Dios, es la justicia!
 =Al ver Cortés alzar sobre su frente
 Tempestad tan terrible, se horroriza,

Y depuesto un momento el vano orgullo,
 Queda espantado ante su audacia misma.
 =El pueblo pide á los cautivos príncipes:
 Crece el rumor.... Las haces se aproximan....

Ya enormes piedras lanzan.... En momentos
 Todo es ya accion!....— Cesó la gritería....
 Los dardos encendidos, las saetas,
 Hendiendo el aire amenazantes silban....

El español en su mortal conflicto,
 Creyendo que el furor se calmaria,
 Restituyendo á los ansiosos príncipes
 (Brindando paz) la libertad perdida,

Quebranta sus cadenas ponderosas,
 En sus brazos les ciñe, y les envía. ⁴⁰
 —Mas sus falacias el azteca sabe
 E inútiles serán sus tentativas!

=La brisa apenas á los héroes libres
Hizo en sus frentes la primer caricia,
Y el padre sol les envolviera apenas
Entre sus rayos, fuente de la vida;

Que un noble ardor abrasa sus entrañas,
Se cruzan sus miradas brillantísimas,
E inundados en lágrimas, se agovian
Al peso mismo de su inmensa dicha.

La libertad, la gloria, el alma patria....
Hélas ahí, volad!.... claman las filas
Por un caudillo! =Y Cuahutimoc, Cuitlahuac
Y Xolotl ya entre ellas, las animan.

Los veteranos que de cien victorias
(Enumeradas por gloriosas cintas
Que el cabello sujetan) vanidosos,
Del invicto Cuitlahuac se decían

Los camaradas fieles; al mirarle
Prorumpen en un grito de alegría;
Y uno le estrecha entre sus brazos, otro
Con atención incrédula le mira;

Y otro, sensible, en llanto se desata,
Y otro, guerrero, su vestido alinea,
Y le desprende el manto, y con su manto,
Con sus armas y joyas le atavía.

Cuahutimótzin, Xolotl, no produjeran
Méno's júbilo: al uno le acarician
Los jóvenes guerreros, y ante el otro
Se postra el pueblo en actitud sumisa.

Tras los primeros raptos, las falanges
Hacia los altos príncipes, altivas:
Con paso firme, en magestosa calma,
Lentas se avanzan, y la frente inclinan.

Concéntricas murallas de colores
Dibujan en su torno: el fuego brilla
Emanado de petos y penachos,
Al ondular su inmensa pedrería.



Cuitlahuáztzin saluda afectuoso
Las animosas huestes; y entre vivas,
Fiesta y aplausos, regocizo y danzas,
Y música guerrera y vocería,

Es aclamado EL SALVADOR DE MÉXICO,
RESTAURADOR DE SU OPULENCIA ANTIGUA.
=Así del padre sol á la presencia
Se reaniman las flores, que marchitas

Tornara el soplo de Aquilon airado. . . .
 Y rebozando amor se vivifican,
 Y levantan sus tallos magestosos
 Perfumes dando á la sedienta brisa.

Mas ¡qué beldad desatentada cruza,
 Rauda rompiendo las espesas filas;
 La faz bañada en lágrimas, é inquieta
 Como tímida corza fugitiva?

Miradla: los cabellos abundosos
 Á su espalda flotando: desprendida,
 La orla arrastra del airoso velo:
 Como soles, fulguran sus pupilas.

Es la infausta Tecuichpo! triste reina!
 Hela ahí: puesta en tierra una rodilla
 Tan solo alcanza á articular: “¡ Cuitláhuac!
 Cuahutimótzin amados! prendas mias!”

Y en el polvo, á las plantas de los príncipes,
 Cayó postrada en inaccion sombría.
 Cuahutimoc y Cuitláhuac se apresuran
 A dar socorro á la princesa mísera,

Víctima infausta, de un amor frenético
 Que abriga en sus entrañas encendidas,
 Y un cariño apacible que fomentan
 Sacros deberes que jurara un día.

En brazos de los príncipes, cual suele
 Arder la estopa al tacto de una chispa,
 Se recobra, el rubor baña su rostro
 Y una mirada tiende peregrina.

Mas luego que se acuerda: que guerreros
 Y reyes enumeran su familia;
 Que sus sienes aun llevan la diadema,
 Y que la patria yace en la agonía:

Se enciende; lanza en sus miradas fuego;
 Se adelanta á las huestes poseida,
 Y con acento enérgico: “Soldados!
 “ Les dice, alzad las frentes abatidas.

“ ¡No sois vosotros los que habeis llevado
 “ Los pendones de Anáhuac á otros climas?
 “ Que cien coronas de soberbios sátrapas
 “ Al pasar las tornasteis deslucidas?

“ ¡No sois vosotros la nacion esclava
 “ Que en las cadenas de opresion gemia,
 “ Y que al querer no más, las destrozasteis
 “ Cual tronza el tigre las endebles ligas?

“ No sois, en fin, los que de Aztlan vinisteis
 “ Un puñado de gente peregrina,
 “ Y pueblos sojuzgasteis, de do brota
 “ Naciendo el sol, á do la frente inclina?

“ Héros! alzad las palmas de la gloria!
 “ Pueblo! apoyad la libertad marchita!
 “ Príncipes! de laureles coronaos!
 Castigad, reyes, la opresion inicua!”

Dijo: y un grito universal ¡VENGANZA!
 Tronó, cual una vez de Dios la ira
 Tronaba desde el cielo, amenazando
 Tornar al polvo la ciudad maldita!....

Mientras, el sol tras nubes transparentes
 Blancas, color de fuego y purpurinas,
 Entre los picos de lejanas sierras
 Su rubicunda cabellera hundía.

No era costumbre en la nacion azteca
 Contravenir á la intencion divina
 De quien tendiera el estrellado manto,
 Para el sueño guardar de su familia:

Y reservando la gloriosa empresa
 Para la aurora próxima, iluminan
 Plazas y templos, muros y palacios:
 Y sobre andas áureas, guarnecidas

De frescas flores de perfume grato,
 Y plumas, y exquisita pedrería,
 Entre bélicas músicas é himnos
 Y evoluciones, juego y alegría,

Son conducidos los excelsos príncipes
 Cuitláhuac, Cuahutimoc y Tepoxina.⁴¹
 Con lento paso, presidiendo grave
 A la nobleza, en México magnífica,

Xolotl, acompañado de Orozimbo,
 Teutlile y Zilicáztin, les seguía:
 Tizoc al frente de la gruesas haces,
 Cerraba la vistosa comitiva.

Es media noche: el cielo entristecido
 Sacudió el manto azul; y una cortina
 Se revistió de terciopelo negro,
 Sobre el infausto Anáhuac extendida.

Todo yace en silencio... es el silencio
De la callada muerte, cuya vira
Se va á enclavar, traidora! en tantos pechos...
A arrebatár, sangrienta, tantas vidas!

De vez en cuanto un espantoso silbo
Suele escucharse que se arrastra y vibra;
O se remonta, y modulando el tono,
Se aguza y pierde en las remotas cimas.

Es el mugido de encontrados vientos:
Ayes que arranca en la deshecha riña
La sed de destrucción, si no lo alcanzan
Todo á arrasar sus desatadas iras.

En medio este fenómeno, atraviesa
Con las tinieblas mismas confundida,
Una rápida sombra: el sacro fuego
Del Mexitl, desde el atrio la ilumina:

Es Xicotencatl... ¡desgraciado jóven;
Que el tlascalteca ejército acaudilla
Porque le arrastran los crueles hados
A ser traidor con sus creencias mismas!

Cabe el excelso muro del palacio
Del cautivo monarca, algún vigía
Lento llevaba el mesurado paso,
Firme la planta, la cabeza erguida.

Es Cuahutimoc. Entrambos se adelantan
Uno hácia el otro. Dos preciosas vidas
Van á jugarse: elévanse dos masas...
Ya están sobre las frentes suspendidas...

Van á caer!... oh dioses del Anáhuac,
Escudad esas frentes heroínas!
= Mas del Mexitl, un rayo fugitivo
De clara luz, á entrambos ilumina,

Y cual si fuese eléctrico, las clavos
Despréndense á los puños: la alegría
Brilla en ambos semblantes, y en los brazos
Uno del otro, entréganse á su dicha!

“Glorioso general!”—“Príncipe invicto!
Terror de los pendones de Castilla!”
Claman al fin, “los númenes de Anáhuac
Guarden por él vuestros brillantes días!”

“Aquí teneis, magnánimo guerrero,”
Xicotencal prosigue (la rodilla
Hincando en tierra) “puesto á vuestras plantas
“Al traidor tlaxealeca, fratricida.

“Yo soy, yo soy, quien por baldon de Anáhuac,
“El tlascalteca ejército acaudilla;
“Yo quien con él engrosa de un bandido
“Las impotentes, sanguinarias filas!

“ Castigadme, oh guerrero, castigadme;
 “ Pronto mi cuello está: Las altas iras
 “ De temperarse habrán, si sobre el ara
 “ Mi corazon desgarrá la cuchilla....

“ De temperarse habrán, si palpitantes
 “ Les ofreceis estas entrañas mias!
 “ Ah! entonces tal vez aquellos dioses,
 La hoy sañuda faz, tornen propicia. ”

Decia, y en sus lágrimas bañado
 Al príncipe abrazaba las rodillas....
 Y sumiendo en el polvo el ancha frente,
 Tornarse á él en su dolor querría.

=Cuahutimótzin, inquieta la mirada,
 Ora en los cielos con angustia fija,
 Ora clavada sobre el héroe infausto,
 Consoladora, triste, compasiva,

Entregado á profundos sentimientos
 En llanto de placer se deshacia:
 ¡ Es de los héroes abrigar un alma
 Que á las acciones generosas vibra!

Al fin le dijo: “ Amado Xicotencatl,
 “ Mas grande que tu patria envilecida,
 “ Levántate, y al cielo con orgullo
 “ Alza esa frente do la gloria brilla.

“ Pluguiese á él y como á tí, tan grande
 “ Cupiese á mí la suspirada dicha
 “ De hollar siquier por un momento breve
 “ Los odiosos pendones de Castilla!

“ Xicotencatl, mi caro Xicotencatl!....
 “ De esos que, impostores, se decian
 “ Los dioses inmortales.... á tu clava
 “ ¡Cuántos rindieron las impuras vidas!

“ Ah! si como ellos abrigado hubieses
 “ Un corazon nacido á las insidias,
 “ Si aquella noche en que á tus nobles armas
 “ La fortuna halagüena sonreia,

“ No hubieses, generoso, dado tregua
 “ A sus huestes ya casi fugitivas, ⁴²
 “ Y asesino cual ellos, en su sangre
 “ Saciado hubieses tu escitada ira!....

“ Mas nunca pese á nuestras almas; hijos
 “ De razas generosas que sabian
 “ Vencer y perdonar.=Aun queda tiempo,
 “ Vuela otra vez á las opuestas filas:

“ De allí prestarme habrás altos servicios;
 “ Servicios que en tu mente concebias,
 “ Cuando aceptaste á instancias del senado,
 Acaudillar las haces enemigas. ”

=Se pasma Xicotencatl de que el príncipe
Sus íntimos secretos adivina:
Y cambiando su angélica semblanza
Una siniestra, irónica sonrisa,

“ ¡Hernan Cortés, exclama, nos veremos;
“ ¡Ay del sangriento, hipócrita homicida!
“ Uno de entrambos sucumbir debemos!...
“ Y aquí, en mi pecho, hay una ofensa escrita!...

“ Ay, ay de tí si Xicotencatl triunfa:
“ Ay, ay de tí mientras aliente vida,
“ Si el corazón no arrancas de este pecho
“ Que á la venganza nada mas respira!

“ Cuahutimótzin, magnánimo guerrero,
“ Perdonad tan amargas invectivas...
“ ¡Así torna en ponzoña un alma pérfida
Dulces simientes que en el seno habia!... ”

Dijo: y clavó en el suelo con tristeza
Una mirada vaga y distraida.
Cuahutimoc entre tanto, silencioso,
Con apacible calma le veía.

Así pasa un instante. = ¡Estos instantes....
Cuántas á la fogosa fantasía
Imágenes risueñas de ventura
Suele ofrecer la mente enardecida! =

En el príncipe luego con terneza
Se detienen brillando sus pupilas,
Su rostro baña en silenciosas lágrimas...
Y huye, rasgando las tinieblas frías.

Entre tanto Cortés en su aposento
Al cautivo monarca recibía
Que envilecido, echándose á sus brazos,
“ Oh Malintzin ” exclama, “ he aquí mi vida,

Con ella acaba, y á mi pueblo torna
“ La libertad, la libertad que ansía!
“ Clava el puñal tan solo en este pecho
“ Que abrigó sentimientos parricidas!

“ Mas á mi pueblo!... al inocente pueblo!... ”
= El desgraciado emperador veía
Desatarse las huestes españolas,
Cuádruplas ya de aquellas primitivas,

Y hundir doquier en los desnudos pechos
Las aguzadas lanzas asesinas...
Doquier oyendo maldecir su nombre
Entre el ronco estertor de la agonía!

Mas Cortés, impasible: " Vil monarca, "
 Dijo al fin con sardónica sonrisa,
 " Deliras! Ese pueblo, *era tu pueblo*....
 " Ahora es, *esclavo de Castilla!*

" Tiembla cobarde, si osa temerario
 " Obedecer las órdenes que dictas
 " Bajo secreto, y el Mercado en México,
 No está animado al despuntar el dia. "

El príncipe infeliz guarda silencio,
 Atónito de tanta altanería,
 Tanta insolencia en un bandido ingrato
 A quien cediera su existencia misma!

E inclinada la frente, incierto el paso,
 Fijo el mirar, la barba convulsiva,
 Se vuelve á la prision, do el áureo lecho
 Bañó de amargas lágrimas sombrías.

Mas ya derrama en la celeste bóveda
 Sus festones de rosas matutinas,
 Rauda lanzada en medio las tinieblas,
 De la aurora la fúlgida cuadriga.

Zelosas las estrellas apacibles
 Que allá reverberaban diamantinas,
 Van despejando, en pos una de otra,
 El limpio azul de la eternal cortina.

Y, abandonado el amoroso nido,
 Enjambres de curiosas avecillas,
 Vienen á saludarla, enviando al viento
 El dulce son de acordes melodías.

Tenochtitlan! Tenochtitlan! cual este
 Nunca tuvieras tan hermoso dia!...
 ¡Tanto esplendor!... así es la luz del libre...
 Tan dulce coro!... es la guerrera grita,

Es el himno marcial que á tus ejércitos
 Acompañan las voces infinitas
 De los pájaros bellos de tus bosques
 Que *libertad, independencia* silban!

He ahí:-- Compactas haces de guerreros
 Asoman por doquier: crecen las filas.
 La gualda, el rosicler y las turquesas,
 En los penachos y en los petos brillan.